

RESUMEN DEL TEXTO

Nuestras familias son importantes para Dios. Mostramos amor y cuidado de nuestra familia física cuando enseñamos a nuestros hijos nuestro amor por Cristo y su familia primero. Uno de los aspectos principales de discipular a nuestros hijos es ayudarlos a comprender que la familia espiritual de Dios es la familia más importante en la que hay que estar.

LA IGLESIA TAMBIÉN ES UNA FAMILIA

1 Timoteo 5:1-2 nos dice la manera en que debemos tratar a las personas de la iglesia, y hace la comparación con la familia usando la palabra "como". Esta palabra no se usa porque es similar a la forma en que los debemos tratar, sino porque esto es lo que son: tus padres espirituales, madres y hermanos.

En **1 Timoteo 3:15** dice que la iglesia del Dios vivo es la casa de Dios, la familia de Dios. La imagen de la iglesia como familia está a lo largo del Nuevo Testamento.

LA FAMILIA DEL ANTIGUO PACTO

Al leer **Lucas 3:38** vemos que Dios creó su familia, la cual estaba destinada a ser toda la humanidad en el contexto de la perfección en Génesis. Desde Génesis 3 y la caída, la humanidad ha sido expulsada de esta unión con Dios y tenemos familias que están separadas de Dios, como su padre. Pero Dios hace algo al respecto: Dios llama a Abraham y establece un pacto con él. Necesitamos ver la asombrosa promesa de Dios a Abraham.

Cuando leemos **Génesis 17:7-10** una de las primeras cosas que vemos es que el pacto de Dios con Abraham fue un pacto con una familia física para ser verdaderamente la familia de Dios. El pacto de Dios es con un pueblo físico que se une, y es una familia nacional entre las naciones del mundo. Ellos debían venir a la tierra que Dios les había prometido y ser su pueblo y mostrar su santidad al mundo.

Esta familia realmente se multiplica a través de los doce hijos de Jacob. La familia israelita pasa 400 años en Egipto y luego Dios los libra como toda una nación que sale de Egipto y viene a la tierra prometida. Se les da la ley en el desierto (lo que conocemos principalmente como el Antiguo Pacto) y luego deben transmitir toda esa ley de generación en generación. Ellos debían guardar el pacto como la familia de Dios.

Deuteronomio 4:9: "Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos".

- Si los padres hacían bien su trabajo, Israel era un lugar estupendo para estar. Si no, sería un lugar horrible. Hay muchas evidencias en todo el Antiguo Testamento de cuando Israel no era un lugar agradable para vivir.

- Esto es lo que lo hace un poco confuso, porque a pesar de que Israel era la familia de Dios, no siempre actuaron así. De hecho, algunas personas en Israel eran fieles creyentes, y otros eran infieles, no creyentes. No toda la familia de Dios en Israel eran verdaderamente hijos de Dios.

Había una gran familia física de Abraham, Isaac y Jacob, Israel. En el Antiguo pacto no había distinción entre creyentes y no creyentes, todos estaban en el pacto y debían cumplir con el pacto de Dios. Pero sabemos que Israel falló y el juicio vino.

En el exilio, Dios los destruyó. Pero también había una expectativa en las Escrituras de que Dios haría de Abraham un padre, no solo de un Israel desobediente, sino un padre de muchas naciones. La familia de Abraham es una que debe aumentar para incluir a las personas de todas las tribus, lenguas y naciones. Dios finalmente tendría que hacer algo NUEVO.

Dice **Génesis 17:4:** "He aquí que mi pacto es contigo, y serás el padre de una multitud de naciones". Abraham sería Padre de muchas naciones, no solo de Israel. Entonces, existía la expectativa de que vendría algo muy nuevo que resolvería completamente los problemas en esta familia rota, de un pacto roto.

- Debemos recordar que Israel como familia física, es un pueblo del pacto, y rompieron el pacto. Pero Dios es fiel a su promesa. Dios le dio a Israel la promesa de un NUEVO Pacto.

LA FAMILIA DEL NUEVO PACTO

Cuando leemos **Jeremías 31:31-34** vemos que el Nuevo Pacto no iba a ser como el pacto anterior que podía romperse. A diferencia del Antiguo Pacto, el Nuevo Pacto se pondrá en la mente y el corazón de toda la familia del Nuevo Pacto. A diferencia del Antiguo Pacto, todos en el Nuevo Pacto conocerán a Dios. A diferencia del Antiguo Pacto, los pecados de todos serán perdonados en el Nuevo Pacto.

Obtenemos el claro entendimiento de que la familia de Dios en el futuro no será simplemente una familia física, sino que será una gran familia de creyentes. Una nueva familia de muchas naciones bajo un Nuevo Pacto. No una identidad nacional en una frontera geográfica. Será una gran familia de creyentes en todas las naciones del mundo.

Esto es lo que Pablo explica en **Romanos 11:20-21:** "Muy cierto; fueron desgajadas por su incredulidad, pero tú por la fe te mantienes firme. No seas altanero, sino teme; ²¹porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará".

- ¡Dios rompió las ramas incrédulas y el árbol del nuevo pacto solo tiene ramas creyentes! La única forma en que alguien puede estar en el árbol genealógico de Dios es ser un verdadero creyente en el Nuevo Pacto; no puedes nacer en la familia de Dios.

Juan 3:3: “Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Esta es la familia de Dios a través del nacimiento espiritual.

- Tú no has nacido en un pacto con Dios. En el Nuevo Pacto tienes que nacer de nuevo en él, tienes que tener un nuevo nacimiento.
- El nuevo nacimiento espiritual solo ocurre a través de Jesús. Porque donde no guardamos el pacto de Dios, Jesús lo ha mantenido en nuestro nombre. Él tomó nuestra infidelidad y pagó por nuestro pecado.

Por eso, ahora cuando leemos **Lucas 11:27-28** entendemos porqué Jesús contradice a esa mujer de la multitud diciendo que la verdadera bienaventuranza no se encuentra en tu herencia familiar, sino en la fe en Dios.

- Madres y padres, tenemos que tomar nota de esto: nuestros hijos solo encontrarán la verdadera bendición en Jesús, no en nosotros y no en nuestras familias.

Por eso también vemos la provocativa respuesta de Jesús en **Marcos 3:31-35** cuando le dicen que su madre y sus hermanos lo buscaban: “cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y hermana y madre”. En otras palabras, Jesús dijo: “Mi familia son aquellos que creen en mí”.

En **Lucas 9:59-60** Jesús enseña que su familia son los que están vivos en él, en Cristo. ¡Es la única verdadera familia viva! Si tu familia física es más importante que Jesús, estás renunciando a la vida verdadera por un apego a la muerte espiritual y eterna.

Mateo 22:30: “Porque en la resurrección no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles en el cielo”. La Familia de Dios (los verdaderos creyentes) en este mundo es exactamente la misma familia en el próximo. La familia física es temporal, pero la familia espiritual es eterna. Y en este Nuevo Pacto no importa en qué familia física nazca o de qué nacionalidad sea. Sino que como dice **Efesios 2:19:** “Entonces, ya no son extranjeros ni extranjeros, sino que son conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”.

IDEA CENTRAL DEL SERMÓN

La única familia eterna es la familia de Dios. Si queremos amar a nuestra familia física de forma adecuada, primero debemos amar más a Jesús y a la familia de Dios.

EL EVANGELIO

Gálatas 4:4-7: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, ⁵a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos. ⁶Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre! ⁷Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios”.

- Dios toma a su propio hijo y lo envía al mundo porque solo Jesús podía ser obediente y guardar el pacto. Él tomó nuestro lugar, murió en la cruz y resucitó... Ahora, él es el Nuevo Pacto y en él podemos ser parte de este Nuevo Pacto.
- Por lo tanto, solo en Cristo, por gracia, a través de la fe, somos adoptados como hijos, somos hijos de Dios. Podemos clamar a Dios diciéndole “¡padre!”, compartimos todos la misma herencia en Cristo.

IMPLICACIONES

1. La única familia eterna es la familia regenerada de Cristo. Esta es la familia de la que todos debemos ser parte.
 - ¿Cómo estamos viendo a nuestros hermanos en Cristo? ¿De qué manera nos hablamos? ¿Cómo estamos mostrando confianza?
 - ¿Cómo nos estamos comprometiendo con la familia de Dios? ¿De qué forma actuamos hacia ellos?
 - ¿Qué estamos haciendo para que otros lleguen a formar parte de nuestra familia, la familia de Dios?
2. ¿Cómo estamos explicando la gran importancia de la familia de Dios a nuestras familias físicas?
 - ¿Cómo estamos ayudando a nuestros hijos a tener una visión correcta de la iglesia? ¿Cómo hablamos de la iglesia delante de los niños? ¿Cómo se habla de la iglesia y la sumisión a su liderazgo en el camino a casa?
 - ¿Tus hijos te escuchan decir que el domingo es el mejor día de la semana porque puedes estar con tu familia? ¿O tus hijos tienen la impresión de que la iglesia está ahí para servir a nuestra familia?
 - ¿Ven sus hijos a la familia de Dios en Cristo como la familia más importante en su vida?
3. Pablo dice que somos hermanos y hermanas, madres y padres, es la familia de Dios. Los creyentes más jóvenes pueden obtener aportaciones sorprendentes de padres y hermanos espirituales mayores ¿cómo estás promoviendo eso en la iglesia?
4. Dice **Gálatas 6:10:** “Entonces, cuando tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos y ESPECIALMENTE a los que pertenecen a la familia de la fe”. ¿Cómo estás haciendo esto?
5. Sé miembro de tu iglesia local para que puedas disfrutar aún más las responsabilidades y privilegios de ser miembro de la familia de Dios.
 - Puedes inscribirte en graciasobregracia.org/integrate/

PASAJES CITADOS EN EL SERMÓN

1 Timoteo 3:4; Efesios 5-6; 1 Timoteo 5:8; 1 Corintios 11:3; Génesis 2:24; 1 Timoteo 5:1-2; 1 Timoteo 3:15; Lucas 3:38; Génesis 17:7-10; Deuteronomio 4:9; Génesis 17:4; Jeremías 31:31-34; Romanos 11:20-21; Juan 3:3; Mateo 10:34-36; Lucas 11:27-28; Marcos 3:31-35; Lucas 9:59-60; Mateo 22:30; Efesios 2:19; Gálatas 4:4-7; 6:10.